

VI. A la política social frente a la delincuencia está dedicada la quinta parte de la obra, en la que se analizan los efectos sociales de la delincuencia y la labor preventiva y represiva de los organismos estatales encargados de la lucha contra la delincuencia. Entre las acertadísimas reflexiones que formula el autor sobre estos temas, se destaca la crítica que formula a los que creen que una dura ley penal es capaz de prevenir la delincuencia, advirtiendo que esa apreciación resulta injusta y superficial, si la ley no es respaldada por su efectivo cumplimiento. Asimismo, censura a los que piensan que con el solo hecho de sancionar una buena y aventajada ley penal se ha de impedir el incremento delictivo, recordando que en varios países se han dictado leyes muy duras, que imponen penas excesivas, aun contra las más pequeñas manifestaciones delictuosas, y, sin embargo, la delincuencia alcanza altas cifras, lo que demuestra lo ilusorio del papel de la ley cuando no va acompañada de una bien organizada administración que busque y logre su cumplimiento.

El autor pone de manifiesto, asimismo, que no hay aspecto de la vida general que haya sido más desatendido en la mayoría de las naciones que el de las cárceles y demás establecimientos de reclusión, pues siempre se consideró que los delinquentes, como dañadores de la sociedad, nada merecen, y que si se hacen gastos en ellos deben ser de la menor cuantía posible. Contra esta forma de pensar vino luego una reacción favorable. Se vio que muchos seres valiosos eran objeto de medidas gravemente inhumanas, y que era mucho el capital humano que se perdía; que no se guardaba proporción entre el mal causado y el mal recibido; que muchos inocentes perecían en las peores condiciones, y, en fin, que era necesaria una revisión. Esta fue lenta y abarcó los derechos que las constituciones deberían reconocer a los acusados, las

leyes penales (de fondo y de forma), las leyes orgánicas de los tribunales y los reglamentos carcelarios. Pero se pudo cumplir sólo una parte de lo novedoso, porque los edificios y el personal no eran adecuados. Las limitaciones que imponen los prejuicios, la economía y la carencia de personal idóneo, son las que han determinado que únicamente una parte de aquellas aspiraciones se haya cumplido. Por último, el autor se ocupa de la influencia de la pena en la criminalidad y de los problemas inherentes a las cárceles, a los establecimientos de reclusión para menores y a las prisiones modernas.

VII. La magnífica obra que motiva esta nota no es una mera *Introducción a la sociología criminal*, ya que su contenido es mucho más amplio de lo que hace presumir su título, pues —como lo adelantáramos al comienzo— en ella se abarcan casi todos los problemas fundamentales de aquella disciplina, los que son tratados con excelente información, acertada metodología y meridiana claridad, por lo que puede considerarse a este libro de Héctor Solís Quiroga como uno de los mejores manuales que se hayan escrito sobre la materia, cuya lectura ha de resultar provechosa, en grado superlativo, a todos los estudiosos de las ciencias sociales y criminológicas.

Comentario por Mario I. Chichizola. Tomado de *Jurisprudencia Argentina Serie Moderna*, año xxvi, núm. 1735. Buenos Aires, 31 de octubre de 1963.

Linton G. Freeman: *Elementary applied statistics for students in behavioral science*. John Wiley and Sons, Inc. New York, London, Sydney, 1965, 298 pp.

La construcción sólida y, a un tiempo, simple, de un libro como éste tiene que resultar delictosa para mentes limitadas como la nuestra —que se ha desesperado tantas veces frente a manuales y tratados estadísticos en los que las materias

parecen subseguirse un poco al azar. Pero, no son sólo los intelectos limitados los que apreciarán este texto por su simplicidad de diseño; son también tanto los estudiantes a quienes se destina —limitados en su conocimiento, al iniciar su carrera— como los mismos conocedores, los sabios; ellos, al volver la vista hacia un manual como éste experimentarán el agrado del espíritu que, tras haber llegado a gustar las máximas artificiosidades del arte actual, reposa y se deleita en la gracia espontánea y fresca —o que parece tal, aunque sea, en realidad, alquitarado producto de tesonero esfuerzo— de lo que podría calificarse de “primitivo”. Y primitivo no lo es este texto de estadística sino por la apariencia; es, al fin y al cabo, fruto de las experiencias, los tropiezos y los triunfos de muchos expositores de la materia; de personales enfrentamientos a problemas de la transmisión docente de la estadística. Nosotros, que sabemos de dificultades de exposición textual y de transmisión oral de esta materia, tenemos razones para felicitar al autor; para regocijarnos con él por su logro.

Freeman mismo considera que es el suyo un texto para estudiantes y que, aún siéndolo, se aparta de las normas; que no busca ni el simple cómputo ni la pura derivación matemática de fórmulas; que a lo que aspira es a que los estudiantes aprendan a comprender la estadística; que lo que busca es que lleguen a percatarse de que todo el quehacer del estadístico estriba en determinar la naturaleza de su problema, en precisar el carácter de los datos de que dispone; en poner en servicio tales datos para resolver tal problema. Este es el trasfondo general.

Y las coordenadas del libro se hacen patentes rápidamente. De ellas depende su estructura, su vertebración.

La Estadística es, para Freeman —fundamentalmente— el estudio de las relaciones entre variables. Para lograr dicho

estudio; para establecer esas relaciones; para, simplemente, captar —en el inicio— la variabilidad de esas magnitudes, se requiere: 1. Resumir, 2. Describir Asociaciones, 3. Inferir. Estas son unas primeras coordenadas a las que pronto subsiguen otras que articulan el texto todo. La aprehensión de las variables se logra, en primer término, gracias a la construcción de escalas. Introducir este concepto desde temprano, y disciplinarse a él siempre —a lo largo de estas páginas— es un acierto indudable de Freeman.

Cuando nos tocó enfrentarnos al problema de la difusión de la estadística —en nuestro medio en el que *había* pocos antecedentes pedagógicos y casi nulos de elaboración de textos— comenzamos por recorrer la senda frecuentada, insistiendo —a la manera tradicional— en lo que después caracterizaríamos como “la estadística de la media” (o la estadística que se construye o gira en torno de la media aritmética). Cuando, más tarde, se nos pidió preparar un cursillo de estadística para politólogos, creímos descubrir que más útil que esa estadística que habíamos enseñado —principal aunque no exclusivamente— y que habíamos presentado en forma textual, era lo que nosotros llamaríamos “la estadística de la mediana” — y así lo expresamos, oralmente, en artículos de esta Revista y en nuestro libro sobre *La Matemática, la Estadística y las Ciencias Sociales*. Puestos en este camino, se insinuó en nosotros la duda de si no habría también una “estadística del modo”; pero no hubo por entonces incitaciones ulteriores que nos hicieran precisarlo. Todo este largo camino que nosotros hubimos de recorrer con lentitud, ha sido recorrido por Freeman con rapidez y a paso firme. De ello obtendrán, quienes estudien o lean su texto, el fruto sazonado: él habla no de la estadística del modo (embrionaria), de la estadística de la mediana (poco desarrollada), de la estadística de la media (plenamente des-

arrollada); pero, acierta a caracterizar los tres núdulos de concreción temática correspondiente, constituidos por las escalas nominales, las escalas ordinales y las escalas de intervalos. Y si no lo dice en ninguna parte —cosa que no nos atrevemos a afirmar— debería decir que para los estudiantes de ciencias sociales (o en general, para los de las ciencias del comportamiento) probablemente sean más útiles las dos primeras y menos evolucionadas estadísticas del modo (o de las escalas nominales) y de la mediana (o de las ordinales) que la misma de la media (o de las escalas intervalares) que, simultáneamente, es la más desarrollada y la que más se usa. Esto porque los datos disponibles y las características mismas de los fenómenos que estudian el politólogo y el sociólogo así lo indican.

Todo el resto del material se organiza siguiendo estas coordenadas. Cuando, tras mostrar cuál es la materia propia de la estadística, cuáles sus usos y cuál la forma en que se trabaja con números y letras, se pasa a la sección consagrada a cómo resumir distribuciones de una sola variable, los capítulos hablan de la manera de resumir las escalas nominales; de aquella en que se resumen las ordinales; de la que se emplea para resumir las de intervalos. En forma parecida —pero más compleja— la sección en que trata de la manera de describir la asociación entre variables muestra las diversas combinaciones posibles: asociaciones de nominales entre sí; de las ordinales entre sí; de unas con otras escalas de intervalos; de las nominales con las ordinales y de las nominales con las de intervalos; de las ordinales con las de intervalos (con lo que cubre, por tanto, todas las combinaciones posibles). En la sección correspondiente a la inferencia estadística, vuelve a ser el mismo el sistema coordinado que emplea, pues se trata de docimar hipótesis sobre dos escalas ordinales, dos de intervalos (y se nota, desde luego, la falta

para la asociación entre escalas puramente nominales), tras lo cual se presentan las docimias acerca de las combinaciones nominal-ordinales, nominales-intervalares, ordinales-intervalares, para concluir cuando se cubre la laguna que antes se señalaba: la de las combinaciones entre escalas nominales.

En el desarrollo mismo de los capítulos, sigue habiendo un preciso sistema coordinado. Se muestra cuál es la función de una determinada medida estadística; se discurre racionalmente sobre su significado (*rationalale*); se indica el procedimiento de cálculo; se presenta el ejemplo correspondiente. De todo este desarrollo, lo más interesante es el discurrir racional sobre la medida. No se trata —como es costumbre— de una interpretación posterior al cálculo, sino del razonamiento que hace que la medida desempeñe su función y del que —por otro rumbo— puede conducir a diseñar la forma de calcularla (razonamiento que, en su caso, sujeto a revisión, puede llevar también a inventar otros procedimientos alternativos que, sin ello, resultarían, para la pura mecánica procesal, completamente imposibles).

Puesto de relieve el sistema de coordenadas en que se inscribe el libro, conviene que, para beneficio del lector no iniciado —en este ambiente nuestro paupérrimo, en el que no siempre es factible que todos obtengan ejemplares de todos los textos de interés—, intentemos un subrayado de algunos conceptos fundamentales, tal y como aquí se presentan. Con ellos es probable que se acorte la distancia que separa al lector-prospecto del autor de este pequeño pero valioso texto.

El campo de la estadística aparece, para Freeman —recordamos nuestro “La Estadística como Lenguaje: una Experiencia Pedagógica en Ciencias Políticas y Sociales”—, como un lenguaje especial; como un lenguaje *limitado*, en el que *sólo se*

puede hablar *de ciertos caracteres* de las cosas. Subrayado de prudencia para quienes quieren creer que la estadística agota todas las posibilidades de aprehensión del territorio social. Este lenguaje —este sistema de referentes—, como cualquier otro lenguaje, tiende a mostrar, con la mayor precisión, con la mayor fidelidad posible, sus referidos. Como cualquier otro lenguaje, y contra lo que afirman los que sienten resistencia hacia ella, no es la Estadística la que miente (aunque haya mentirosos que usen de la Estadística para mentir) pues, en este sentido, la estadística (como todo medio) es neutra valorativamente —ni es de por sí veraz, ni de por sí mentirosa. Para saber si hay o no mentira —señala Freeman—, debe preguntarse si el procedimiento empleado para obtener un valor estadístico fue el adecuado: 1. a la naturaleza de los datos y, 2. al tipo de problema. Lo cual converge con nuestro pensamiento, en cuanto puede mentirse con las estadísticas (minúscula y plural) pero no con la Estadística (mayúscula y singular), en cuanto son medidas —las primeras— sacadas de su contexto: en cuanto es sistema de pensar —la segunda— en el que las medidas, gracias a ese discurrir racional y a esa función que enfatiza Freeman, adquieren auténtico y cabal sentido.

La Estadística resume, describe asociaciones, hace inferencias. Al contrastar sus resúmenes, sus descripciones asociativas, sus inferencias, con los transmitidos por el lenguaje ordinario, se ve que la información estadística es más precisa, aunque, por el otro extremo —en cuanto sólo cubre un aspecto o unos pocos aspectos de la realidad— parezca y sea más pobre. Estas características son las que la adecúan para su empleo en, por lo menos, una de las etapas de la investigación científica de los comportamientos. El sociocientista, para empezar a captar —diríamos nosotros, más que “para alcanzar uno de sus fines primarios”, como dice

Freeman— la aparente complejidad de la vida social, necesita un instrumento que se la simplifique (de ser posible, sin falsificarla) y que le brinde resultados tan precisos como sea posible. Esto es lo que hace la Estadística en una etapa primera, que tiene que ser superada por otros procedimientos, con otras técnicas, menos precisas quizás, pero que captan en grados de vaguedad creciente la complejidad de lo social. Nosotros, en una visión simplificada, diríamos abusivamente que sólo lo expresable estadísticamente es científico. En una visión más mesurada, pero estática, diríamos que lo expresable estadísticamente cubre una pequeña pero importante porción de lo científico, y que es ahí donde, con máxima acuidad podemos penetrar en lo social, mientras el resto del panorama se difuma en segundos, terceros y ulteriores planos. En una visión mesurada, pero ya dinámica, veríamos el conjunto como un proceso expandido, que de la porción menor tiende a irradiar hacia la mayor; de la más precisa a la más vaga. Para nosotros, la Estadística es como un rompehielos que avanza; que trata de someter a señorío aquello que Torres Bodet llama “el dominio de lo inefable”, con expresión que —al tiempo que es poética— es científica.

La Estadística, también, ayuda a generalizar a partir de experiencias pasadas y a hacer predicciones acerca de casos no vistos aún, conforme indica Freeman (y éste es, al fin y al cabo, como indicábamos en nuestra “Variedad de la Experiencia Comunicativa”, el fruto de todo lenguaje, que no se queda esclavizado al signo, a lo presente temporal y visible, sino se proyecta a lo pasado y lo futuro, lo actual y lo posible). Pero, esa predicción de lo que será por lo que fue, y de lo que no se ve por lo que se ve —viejo como el hombre—, ganaría poco de la Estadística si ésta no contribuyera a evitarle peligros; si ésta no tratara de “evitar una generalización a partir de muy

pocos casos" (que esto, sin técnica estadística, es lo que los más prudentes del territorio sociológico les critican a las "generalizaciones apresuradas") y "de asegurar que los casos que sirven de base a la experiencia sean típicos" (pues siempre será posible engañar a los pósteros y hacerles creer o que los hombres actuales eran musculados todos, dejándoles las medidas del poco representativo Charles Atlas, o que todas las mujeres eran hermosas, dejándoles tan sólo la efígie de una de las diosas del cinematógrafo como Marilyn Monroe). Las inferencias (como *capta* desde luego el no iniciado) pueden ser: estimaciones o pruebas de significación; estimaciones si generalizan a partir de las observaciones; pruebas si una situación hipotética se docima, si se estudian las consecuencias que tendría y éstas se comparan con las que son conocidas gracias a la investigación y teorización estadísticas.

El "cómo trabajar con números y letras", con sus advertencias en cuanto al uso y abuso de algunos operadores frecuentemente empleados en estadística, también es sección que nos recuerda empeños nuestros, menos afortunados que el de Freeman.

Más para el iniciado con preparación incompleta que para el "principiante absoluto", resultará de especial utilidad que consignemos algunas de las medidas que estudia o algunas de aquellas a las que alude Freeman en la sección que consagra al resumen de las distribuciones, y en la que dedica a la descripción de las asociaciones.

La medida de incertidumbre y la referencia a Senders, el índice de variación cualitativa referido a Müller y Schüssler en relación con el resumen de distribuciones en escalas nominales; la referencia a Wallis y Roberts en relación con las ordinales; el tratamiento del Coeficiente de Guttman de predictibilidad y las referencias a los coeficientes de asociación y

coligación (sólo para dicotomías) de Yule, al de contingencia media cuadrática de Pearson, y a la variante de Tschuprow, así como a la correlación tetracórica, en relación con la descripción de asociaciones entre variables en escalas nominales; los coeficientes de Goodman y Kruskal, la tau de Kendall, la ro de Spearman y el coeficiente de correlación de Flanagan para las escalas ordinales; el coeficiente de correlación curvilínea de Ezequiel y Fox para escalas intervalares (a más de los mejor conocidos de Pearson y otros); el modelo de Wilcoxon para la asociación nomino-ordinal; la razón de correlación, bien conocida, para la nomino-intervalar; el coeficiente de Jaspens de correlación multiserieal, cubren lo que en una presentación detenida que de ellas hiciera, podría dar como resultado no ya un texto introductorio, sino un valioso manual referencial, para practicantes de la estadística, en el campo de la investigación social.

En la sección correspondiente a la inferencia estadística no nos detendremos ni siquiera con propósito indicativo. Siempre nos ha parecido la porción más apasionante, la más nítida, la menos sujeta a rutinas, la más abierta al auténtico pensar. Y la presentación que de la docimasia de hipótesis hace Freeman es limpia, sin mácula.

La bibliografía (actualizada en un "postescrito"), las tablas de símbolos, las tablas estadísticas (raíces cuadradas, áreas bajo la curva normal, desviaciones y ordenadas, valores significativos de chi cuadrada, de G, de r, de U, de F, de números aleatorios); los datos para los problemas, y las respuestas a los problemas de orden impar redondean un texto al que nos permitimos augurar una gran acogida y una larga permanencia en el favor de estudiantes y maestros. ¡La tarea didáctica, con él, puede simplificarse tanto y llegar a ser tan productiva! (OUV.)